pam (B) / CER

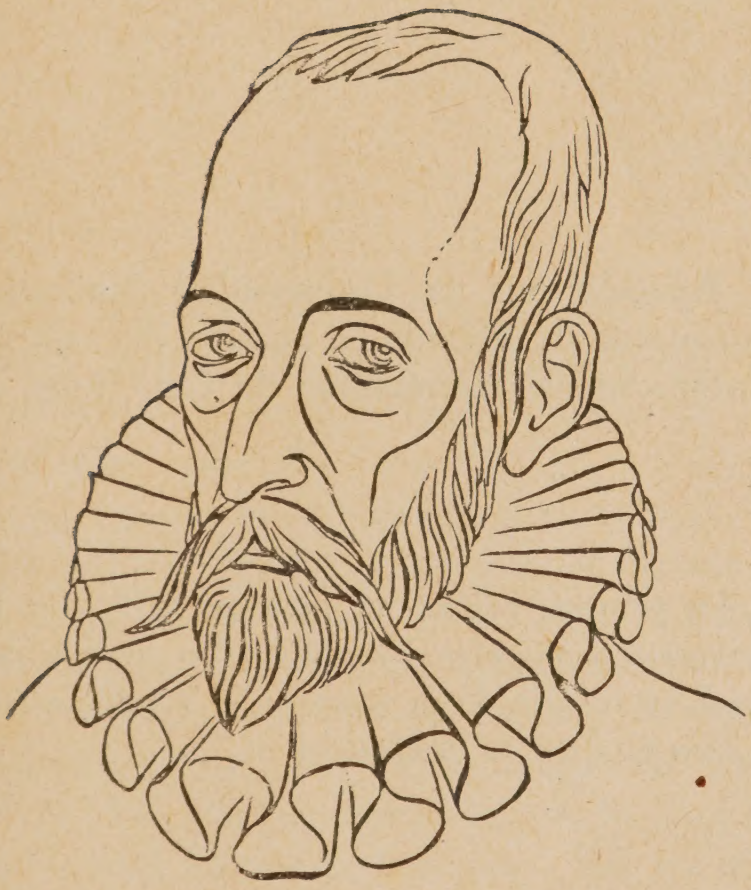
DR. ALFONSO PRUNEDA

VIDA
DE
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

Segunda edición

IMPRENTA UNIVERSITARIA
MEXICO, 1947

pam (B) / CER



Editada por la Universidad Nacional Autónoma de México en ocasión del cuarto centenario del nacimiento de Cervantes.

La primera edición se hizo en 1916, por la Universidad Popular Mexicana, con motivo del tercer centenario de la muerte del insigne autor de *Don Quijote de la Mancha.*

La fortuna no estuvo destinada nunca a sonreír en la vida de Miguel de Cervantes Saavedra; humilde fué su cuna, de origen humilde su familia, como pobre fué su vida entera y obscura fué su muerte. Ni la historia severa ni la tradición piadosa y tierna conservan en sus fastos la fecha del nacimiento del gran Cervantes; sólo sabemos que recibió las aguas bautismales en la parroquia de Santa María la Mayor, de Alcalá de Henares, cercana a Madrid, el día 9 de octubre de 1547; que fué segundo hijo de Rodrigo de Cervantes y Leonor de Cortinas, y que los exiguos recursos del primero, cirujano de los más modestos, obligaron a la familia a recorrer varios lugares: Valladolid, Madrid, Sevilla, para obtener lo necesario a la diaria subsistencia.

Se discute aún si Cervantes estuvo inscrito en su juventud en alguna Universidad o si, como es más probable, la situación económica de la familia no permitió dichos estudios; el hecho es que desde pequeño era atraído por la literatura y asistía gustoso a las representaciones que daba por entonces Lope de Rueda.

La primera obra que de él se conoce es un soneto dedicado a Isabel de Valois, que se publicó entre 1560 y 1569.

Por esa época fué discípulo "caro y bien amado" del eclesiástico Juan de Hoyos, quien con motivo de los funerales de la tercera esposa de Felipe II, publicó la "Historia y relación verdadera de la enfermedad, felicísimo tránsito y suntuosas exequias fúnebres de la serenísima Reina de España, doña Isabel de Valois". Cervantes escribió para ella el primer epitafio en forma de soneto, cuatro redondillas y una elegía dirigida al cardenal Diego de Espinosa, inquisidor general.

A fines de 1568 o principios de 1569, entra al servicio del Nuncio de Pío V, Julio Acquaviva, que iba a España para presentar a Felipe II el pésame del Pontífice por la muerte del príncipe don Carlos. Vuelto el Nuncio a Italia, Cervantes le acompaña, estando a su lado como chambelán

hasta 1570, en que renuncia a su empleo y abraza la carrera de las armas.

Ingresa en la compañía de Diego de Urbina, capitán del regimiento de Miguel de Moncada, a las órdenes de Marco Antonio Colonna, Duque de Paliano; y ya en el ejército toma parte en la célebre batalla de Lepanto (1571) en que los cristianos derrotan a los turcos que pretendían apoderarse del dominio del Mediterráneo. Cervantes estaba embarcado entonces en la galera "Marquesa" de Juan Andrea, bajo las órdenes de Francisco Santo Pietro. Su valeroso comportamiento y denuedo en la lucha le hacen perder su mano izquierda "en la más alta ocasión que vieran los siglos pasados y los presentes ni esperan ver los venideros", según él mismo dice en el Prólogo de la segunda parte del Quijote.

Todavía después de esta batalla, el glorioso manco de Lepanto asiste a las de Navarino, Corfú, Túnez y la Goleta, volviendo después a Italia, donde permanece hasta 1575; allí, para dar tregua a sus bélicas tareas anteriores, se ocupa, según algunos de sus biógrafos, en estudiar la literatura italiana cuya influencia iba a hacerse sentir poderosamente en sus escritos posteriores.

Cervantes pensó en esa época (1575) transladarse a España, para lo cual embarcóse en la ga-

lera llamada "El Sol"; pero ésta fué encontrada en alta mar el 26 de septiembre por piratas moros. que hicieron presa de ella conduciendo a sus tripulantes a Argel. Allí permaneció cautivo Cervantes cinco años, ocupando su tiempo en escribir algunas piezas teatrales, no conservadas, y en fraguar repetidos e ingeniosos planes de evasión, todos frustrados por circunstancias desgraciadas; siendo al fin rescatado y conducido de nuevo a su patria por una causa verdaderamente fortuita. Aparece de nuevo en España en 1580, en cuyo año se dice que concurrió a la campaña emprendida por Felipe II para la conquista de Portugal.

Desde 1583 Cervantes pertenece ya definitivamente a la literatura; dejaba ya las mohosas armas con que había luchado valerosamente contra moros y cristianos, para empuñar otra arma más poderosa, la pluma, que iba a hacer inmortal su recuerdo.

En dicho año publica algunos sonetos laudatorios en el *Romancero* de Pedro Padilla y al año siguiente en la *Austriada* de Rufo Gutiérrez. Poderoso acicate de su producción literaria es la pobreza que con él nació y que con él morirá.

Tal vez escrita durante esa época o durante sus viajes anteriores, que en esto no hay acuerdo, Cervantes saca a luz la primera parte de la *Galatea,*

novela pastoril, que reveló primero que ninguna otra la capacidad literaria de su autor; y en la que con supuesto nombre figuran la que después fué su esposa, doña Catalina de Palacios Salazar, y algunos celebrados poetas contemporáneos. Si su fábula es trivial, si su factura no es completamente correcta, "no deja de tener imaginación y fantasía", y "desde el punto de vista del estilo puede ser bien comparada a Don Quijote" (Fitzmaurice-Kelly). Nunca terminó Cervantes su *Galatea* y la segunda parte tantas veces prometida no llegó a publicarse.

En 1585 y en 1586 vuelve a la poesía, escribiendo versos para el *Jardín Espiritual* de Pedro de Padilla y para el *Cancionero* de López de Maldonado. En 1587 usa su métrica favorita, el soneto, en las *Grandezas y Excelencias de la Virgen*, del mismo Padilla, y en 1588 lleva su predilección por ese molde hasta escribir otro nuevo soneto para un *Tratado de Enfermedades de los Riñones* del médico Francisco Díaz. Es probable que la necesidad obligara a Cervantes a hacer surgir su inspiración con tan extraño y prosaico objeto.

Cervantes no se contenta con poner la pluma al servicio de su imaginación, cultivando solamente la poesía y la novela. Se dedica al teatro, en el que, según la opinión de los críticos, no ha

descollado y más de veinte piezas teatrales salen de su fecundo cerebro, entre las cuales se cuentan como mejores *La Batalla Naval, Arsinda, La Confusa, El Trato de Argel* (cuyo asunto es tomado de su cautiverio en este lugar en 1575) y la *Numancia*. Esta última, de asunto grandioso, la toma de Numancia por Escipión el Africano después de catorce años de resistencia, fué elogiada por Goethe y exaltada hiperbólicamente por Ticknor; Fitzmaurice-Kelly la considera sobre todo como una expresión piadosa y apasionada del patriotismo: cuando la época napoleónica, fué usada en Zaragoza para inflamar con ardiente llama el corazón de los españoles, que supieron así resistir momentáneamente el empuje del invasor francés.

El éxito de Cervantes como autor teatral, no es de ninguna manera comparable al que tuvo como novelista, para lo cual contribuyó el que ya se levantaba también en la escena española el colosal Lope de Vega, bajo cuya luz iban a encenderse tantos otros ingenios imposibles de competir con él. Ese mismo poco éxito del trabajo literario de Cervantes en esa época, le obliga a trasladarse a Sevilla para servir a una Proveeduría en 1587 y en 1588 pasa a la de la Armada

Invencible, en cuyo empleo sufre diversos extrañamientos por extralimitarse en sus funciones.

Escribe en 1591 un romance para la "Flor de varios y nuevos romances" de Villalba; en 1592 es puesto preso por otras irregularidades en su empleo; en 1594 pasa a Granada y en 1596 compone dos nuevos sonetos: el escrito en honor del "venturoso y jamás vencido capitán don Alvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz" bajo cuyas órdenes hizo la campaña de Portugal, y el humorísticamente satírico motivado por la entrada triunfal del Duque de Medina Sidonia a Cádiz, después que ésta había sido impunemente saqueada por el Conde de Essex, favorito de Isabel de Inglaterra. Sobre este mismo asunto forjó Cervantes, varios años después, su novela titulada *La Española Inglesa.*

La desgracia se abate de nuevo sobre Cervantes; algunas otras irregularidades en las cuentas que llevaba en su empleo, lo hacen caer de nuevo preso, consiguiendo después indulto para ser definitivamente quitado de su puesto a fines de 1597, sin que después de esa época haya vuelto a ocupar otro empleo público.

En 1598 está en Sevilla, y con motivo de haber muerto Felipe II el 13 de septiembre de ese año, se disponen solemnes exequias en honor del

monarca. En esta ocasión y por diversos incidentes, Cervantes escribe unas quintillas y dos sonetos, uno de los cuales, el festivo, titulado: "Al túmulo del Rey en Sevilla", es de lo mejor escrito en verso por él, lo que comprendió él mismo cuando en su *Viaje del Parnaso* le titula "la honra principal de sus escritos". En 1602 publica un soneto para la segunda edición de la *Dragontea* de Lope de Vega.

Nuevas averiguaciones relacionadas con sus procesos de la Proveeduría de Sevilla llaman a Cervantes a Valladolid en 1603. Este viaje aceleró y facilitó la aparición del libro incomparable al que debe el Príncipe de los Ingenios tal título: *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, escrito probablemente después de 1591, sin que se haya averiguado perfectamente ni la época exacta de su creación, ni tampoco si fué engendrado dentro de "una cárcel donde toda incomodidad tiene su asiento y donde triste ruido hace su habitación". Para la impresión del Quijote, Cervantes había logrado privilegio del Rey el 26 de septiembre de 1604; el manuscrito pasó por diversas manos hasta llegar a su definitivo impresor Juan de la Cuesta, que lo terminó a mediados de diciembre del mismo año, saliendo por fin a la luz en enero de 1605, vendiéndose en la casa de

Francisco de Robles, librero del Rey. *Don Quijote* hacía su primera salida intelectual bajo el amparo de un noble, generoso y reputado amante de las letras, don Alonso López de Zúñiga y Sotomayor, séptimo Duque de Béjar, Marqués de Cibraleón, Conde de Benalcázar y Bañares, Vizconde de la Puebla de Alcocer, Señor de las Villas de Capilla, Curiel y Burguillos.

La inmortal ficción de Cervantes; la que ha merecido de algún pensador el título de Biblia de la Humanidad, y que con la Biblia ha sido el único libro traducido a todos los idiomas; la que dejó de ser española para ser universal y sobre todo eternamente humana, no fué acogida benévolamente desde luego, sobre todo por los literatos, entre ellos Lope de Vega, que ora por los tamaños del nuevo competidor en las lides de las letras, ora por algunas alusiones que hacia ellos hiciera Cervantes en su libro, no dejaron de hacer de él severas críticas. Sin embargo, a pesar de las pesimistas predicciones de esos cultivadores de la literatura, el público pronto saboreó el delicadísimo manjar de *Don Quijote,* y fueron necesarias en el mismo año de su publicación cuatro nuevas ediciones. *Don Quijote* salvó las fronteras de su patria poco más tarde: en 1607 se imprimía traducido en Bruselas y en 1612 re-

cibía el mismo merecido honor en Inglaterra. Las ediciones hechas posteriormente en todas las lenguas, son incontables.

Las penalidades se sucedían siempre en la vida del inmortal manco de Lepanto; en 1605 vióse complicado en una averiguación judicial practicada por el asesinato de un individuo, frente a la casa en que aquél vivía, y fué de nuevo puesto en prisión preventiva para salir de ella poco después, libre de cargos y limpio de culpas.

Desde la aparición del *Quijote* hasta 1608, las musas sólo inspiraron a Cervantes tres sonetos. A mediados de 1608 se reimprimió bajo su vigilancia la primera parte de *Don Quijote*, corregida y mejorada, constituyendo así la edición más apreciada de los eruditos y bibliógrafos; en 1609 escribió otro soneto dedicado a la memoria de Diego Hurtado de Mendoza.

En 1612 adquirió privilegio para publicar las *Novelas Ejemplares*, "mezcla única de hechos y de fantasías del más extraño humor y de la más curiosa experiencia" (Fitzmaurice-Kelly), escritas en diversas épocas, tal vez durante su permanencia en Sevilla. Entre estas novelas sobresalen *Rinconete y Cortadillo*, *El Coloquio de los Perros*, *El Casamiento Engañoso* y *El Licenciado Vidriera*; muchas de ellas sirvieron de inspiración a va-

rios autores ingleses, y aun se dice que Víctor Hugo tomó su Esmeralda inolvidable de la *Gitanilla* de Cervantes.

A fines de 1614 salió a luz el *Viaje del Parnaso*. Cervantes imita en esta nueva obra la publicada en Italia por César Caporali, de Perusa; elogia en ella a sus contemporáneos poetas y aprovecha la oportunidad para quejarse con los dioses de que su labor personal como versificador no hubiera sido hasta entonces debidamente recompensada como él mismo lo esperaba. Dicho poema fué dedicado a don Rodrigo de Tapia, caballero de la Orden de Santiago.

Poco después publicó su diálogo en prosa titulado *Adjunta al Parnaso*, nueva queja en que Cervantes se lamenta de que sus comedias, en otro tiempo bien aceptadas, hubieran sido completamente olvidadas. Para pretender vencer esta indiferencia, aparecen en septiembre de 1615, ocho comedias y ocho entremeses, que no lograron romper el hielo de empresarios, farsantes y público: Lope de Vega se hallaba ya entonces en pleno apogeo.

Entretanto se preparaba la salida de la segunda parte de *Don Quijote*, se publicaba en Tarragona en 1614, por otro individuo cuya personalidad se ignora, una continuación apócrifa de la

obra de Cervantes; tal acontecimiento, que hirió profundamente a nuestro inmortal escritor, precipitó la aparición de dicha segunda parte, que por fin tuvo lugar en octubre de 1615, habiendo sido dedicada al Conde de Lemos, don Pedro Fernández de Castro, nuevo mecenas del siempre necesitado Cervantes. Esta segunda parte, considerablemente superior a la primera, completó el inmortal monumento que a la literatura y al ingenio castellanos levantara su preclaro autor.

Con ella termina la brillante carrera literaria de Cervantes; pues aunque posteriormente proyectara nuevas producciones, como las *Semanas del Jardín*, el *Famoso Bernardo* y la segunda parte de la *Galatea*, sólo una, *Los Trabajos de Persiles y Sigismunda*, dedicada al Conde de Lemos, pudo ser publicada por su esposa en 1617, después de la muerte de Cervantes.

La vida del autor del *Quijote* se extinguía paulatinamente; enfermo del corazón, pensaba aún en sus trabajos literarios y en el lecho del dolor escribía al Duque de Lemos la dedicatoria de su obra póstuma, que principia así:

Puesto ya el pie en el estribo
con las ansias de la muerte,
gran señor, ésta te escribo.

Por fin, murió Cervantes el sábado 23 de abril de 1616: la misma fecha que entraba en la inmortalidad otro gran creador de almas, el insigne Guillermo Shakespeare. El cadáver de Cervantes fué inhumado en el convento de las Trinitarias, sin que se sepa actualmente con precisión cuál ha sido su destino.

* * *

La vida de Cervantes es una vida de lucha continua: entre la adversidad y la desgracia por una parte y la perseverancia y el carácter por la otra. A las amarguras y las penas, Cervantes opuso siempre su infatigable labor y su inagotable humor; nada pudo desanimarlo para llegar a la meta; ningún contratiempo, por terrible que fuese, era capaz de detenerlo en su camino.

Patriota, quiso y supo luchar bajo las banderas de los ideales de la España de entonces; pacífico ya, no pudo encontrar ninguna ocupación mejor que trocar la destructora espada por la creadora pluma y honró así incomparablemente más a su patria.

Su labor literaria es gigantesca; sin formar parte de ella *Don Quijote*, ocuparía prominente lugar entre los mejores ingenios españoles; con

Don Quijote es el primero de todos ellos. Que su obra imperecedera y vivaz por los siglos de los siglos haya sido escrita para "deshacer la autoridad y cabida que en el mundo y en el vulgo tienen los libros de caballería"; que haya sido una sátira intencionada en contra de Carlos V, del Duque de Lerma, de la política de su tiempo, como muchos lo pretenden sin razón, no debe esa inmortalidad y su universalidad a esas circunstancias. Cervantes, al escribir su *Quijote*, se reveló un incomparable creador de tipos, un observador profundísimo, un disector extraordinario de la naturaleza humana, y un maestro de la prosa castellana y, sobre todo, un humorista sin par.

La lectura de su historia ha producido en dondequiera que hay hombres lo que él predecía en el Prólogo: "el melancólico se ha movido a risa, el risueño la ha acrecentado, el simple no se ha enfadado, el discreto se ha admirado, y ni el grave la desprecia, ni el prudente deja de alabarla". El punto de vista jovial del alma de Cervantes, revelado en otros de sus escritos, resplandece entero y brillante en el *Quijote*. No es uno de los menores méritos de éste, yo diría es el mejor, la inagotable alegría que Cervantes ha logrado hacer estallar en los corazones de los que lo han leído.

Por esto es inolvidable, porque pertenece, como ha dicho uno de nuestros más conspicuos prosistas, a los que son verdaderamente gloriosos, a los inmortales que alcanzaron a poner una nueva sensación de contento en nuestros corazones, un destello más de luz en nuestra conciencia, una sonrisa en nuestros labios o una lágrima de alegría en nuestros párpados.

En la primera plana de la primera edición de *Don Quijote* está el lema "Spero lucem post tenebras". Las tinieblas que rodearon a Cervantes durante su vida se han disipado por completo después de su muerte; la luz brilla desde entonces eternamente para él; esta luz de claridad inmejorable y de brillo infinito ilumina nuestra Madre Patria y alumbra también a sus hijos los hispanoamericanos; pero también resplandece en todo el mundo. Mientras éste exista, la figura gigantesca del manco de Lepanto, del alto Príncipe de los Ingenios, permanecerá siempre viva en el corazón de los humanos.

Una copla, cuatro redondillas, una elegía y un epitafio (quizá) en la "Historia y relación verdadera de la enfermedad, felicísimo tránsito y suntuosas exequias fúnebres de la Serenísima Reina de España doña Isabel de Valois, Nuestra Señora" (1569).

Sonetos laudatorios en *Romancero* de Pedro de Padilla (1583).

Sonetos laudatorios en *Austriada* de Juan Rufo Gutiérrez (1584).

Primera parte de la *Galatea* dividida en seis libros (1585).

Versos en *Jardín Espiritual* de Padilla (1585).

Versos en *Cancionero* de Gabriel López Maldonado (1586).

Versos en *Grandezas y Excelencias de la Virgen Señora Nuestra* de Padilla (1587).

Versos en *Philosophia cortesana moralizada* de Alonso de Barros (1587).

Soneto en la *Dragontea* de Lope (1602).

El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha (1605).

Doce *Novelas Ejemplares* (1613).

Un soneto en "Parte primera de varias aplicaciones y transformaciones"... de Diego Rosel (1613).

Viaje del Parnaso (1614).

Ocho comedias y ocho entremeses nuevos (1615).

Segunda parte de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* (1615).

Entremeses: *Los Dos Habladores, La Cárcel de Sevilla* y *Hospital de los Podridos.* Publicados en séptima parte del *Teatro de Lope* (1617).

Los Trabajos de Persiles y Sigismunda (1617).

Los títulos de las *Novelas Ejemplares* son:

La Gitanilla, El Amante Liberal, Rinconete y Cortadillo, La Española Inglesa, El Licenciado Vidriera, La Fuerza de la Sangre, El Celoso Ex-

tremeño, La Ilustre Fregona, Las Dos Doncellas, La Señora Cornelia, El Casamiento Engañoso y *Coloquio de los Perros.*

Las obras teatrales se titulan: *El Trato de Argel, La Numancia, El Gallardo Español, La Casa de los Celos, Los Baños de Argel, Pedro de Urdemalas, El Rufián Dichoso, La Gran Sultana, El Laberinto de Amor, La Entretenida, La Cárcel de Sevilla, La Elección de los Alcaldes de Daganzo, El Juez de los Divorcios, El Retablo de las Maravillas, El Hospital de los Podridos, La Cueva de Salamanca, El Rufián Viudo, El Vizcaíno Fingido, La Guarda Cuidadosa* y *El Viejo Celoso.*

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO
POR MI RAZA HABLARA EL ESPIRITU